

CROSSWALK

Missio Dei

Finding Your Place In God's Story

Series Guide



GUÍA DE ESTUDIO **MISSIO DEI**

**ENCONTRANDO TU LUGAR EN
LA HISTORIA DE DIOS**

Escrito por Andreas Beccai

Traducido por Cindy Rivas

INTRODUCCIÓN

La mayoría de nosotros hemos escuchado la palabra “misión” y hemos sentido una de dos cosas: una culpa silenciosa por pensar que no estamos haciendo lo suficiente, o la impresión de que la misión es algo que hacen otras personas. Los más valientes, los que tienen facilidad para desenvolverse en otras culturas, los que empacan sus maletas y se van a servir al otro lado del mundo. De una forma u otra, la misión suele parecer algo ajeno a nuestra vida cotidiana, en lugar de algo entrelazado en ella. Si ese es tu punto de partida, no estás solo. De hecho, estás en buena compañía. Y estás en el lugar indicado.

Missio Dei es una expresión en latín que significa simplemente “la Misión de Dios”. Es un término teológico con una idea profunda, aunque muy sencilla en el centro: la misión no nos pertenece primero a nosotros; le pertenece a Dios. Ha estado en marcha desde mucho antes de que cualquiera de nosotros existiera, incluso antes de que existiera la iglesia, antes de que Jesús diera la Gran Comisión, antes de Pentecostés, antes de Belén. Dios es un Dios que envía. Envío a su Hijo. Envío a su Espíritu. Y, por su inmensa gracia, nos invita a formar parte de la historia que Él ha estado escribiendo desde el principio de todo.

Estas cinco semanas no están diseñadas para que te sientas más obligado. Están diseñadas para que te sientas más encontrado. Para ayudarte a descubrir que el Dios que ha estado buscando a este mundo quebrantado y hermoso durante miles de años también ha estado buscándote a ti. Y que tu vida cotidiana no está al margen de su misión, sino justamente en el centro de ella. Juntos exploraremos por qué Dios envía, el mundo al que nos envía, cómo Jesús es el modelo y el centro de toda la misión, cómo la iglesia es una comunidad formada para ser enviada más que simplemente para reunirse, y finalmente qué significa vivir con fidelidad mientras esperamos el regreso del Rey.

No necesitas un pasaporte para esto. No necesitas tener una personalidad en particular, una plataforma de influencia o un título en teología. Lo que necesitas es justamente lo que ya tienes: una vida que sucede en un lugar, un vecindario donde Dios te ha puesto y relaciones que Él ya ha colocado a tu alrededor. La misión de Dios no está buscando especialistas. Está buscando personas dispuestas a estar presentes, a aparecer, a permanecer cerca, a cruzar de vez en cuando esas líneas incómodas que el amor requiere y a confiar en que el Dios que ha estado haciendo esta obra desde mucho antes de que tú llegaras sigue, fielmente, yendo delante de ti.

Nuestro deseo para ti durante estas próximas cinco semanas es sencillo: que comiences a ver tu vida como Dios la ve. No como una historia privada que transcurre paralelamente a sus propósitos, sino como un hilo que Él ha tejido intencionalmente dentro de la historia más grande jamás contada. La misión de Dios ya está en marcha. Bienvenido a este recorrido.

Pastor Andreas Beccai

SEMANA 1
DIOS ES UN DIOS QUE ENVÍA

DIA 1

LA MISIÓN QUE INICIO ANTES QUE TÚ

*Juan 3:16-17 (NTV) »Pues Dios amó tanto al mundo que dio[g] a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. **17** Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.*

Habíamos estado visitando la comunidad Crosswalk en Yakarta y regresábamos a casa haciendo escala en Singapur cuando, de camino al aeropuerto, recibimos una llamada de la aerolínea. Nuestro vuelo se había retrasado y no íbamos a alcanzar la conexión. Habían intentado cambiarnos a un vuelo anterior, pero ya estábamos demasiado lejos para lograrlo. No había nada que hacer. Cuando aterrizamos en Singapur, el vuelo hacia Los Ángeles ya había despegado. Bajamos del avión mientras hacíamos cálculos mentalmente: la fila en el mostrador de conexiones, la espera, las gestiones, la negociación y la noche que tendríamos que pasar en un hotel organizado según el horario de alguien más, en una ciudad donde nunca pensamos que dormiríamos.

Al salir del puente de abordaje, dos empleados de la aerolínea nos estaban esperando con un sobre que llevaba nuestros nombres. Dentro estaba todo: un nuevo itinerario, un vale para el hotel, un cupón para la comida, una tarjeta para el taxi y una hoja impresa con instrucciones para cada paso, desde ese momento hasta abordar el vuelo de la mañana siguiente. El conductor ya conocía nuestro destino. En el hotel nos estaban esperando. La habitación estaba lista. Cada detalle de la situación que tanto temíamos ya había sido resuelto por personas que ni siquiera conocíamos, antes de que nuestro avión aterrizara. Nosotros nos preparábamos para enfrentar un problema que, sin saberlo, ya había sido solucionado.

Eso es exactamente lo que descubres cuando das un paso hacia la misión. Llegas con tus propios planes y alternativas, dispuesto a llevar a Dios a algún lugar, y descubres que Él ya estaba allí. Ya estaba obrando. Ya había avanzado mucho más en esa situación de lo que imaginabas. Te sientas a conversar con alguien que aún está lejos de la fe y, en algún momento de la conversación, te das cuenta de que Dios ha estado buscándolo durante años. La obra ya estaba en marcha mucho antes de que tú llegaras.

Eso es lo que realmente está diciendo Juan 3:16, más allá de lo familiar que nos resulta este pasaje. Antes de que existiera la iglesia, antes de que cualquiera de nosotros decidiera seguir a Jesús, Dios ya estaba enviando. La misión nace de su propia naturaleza y fluye de su amor. Missio Dei, la Misión de Dios, es el nombre teológico que describe esta realidad: la misión le pertenece a Dios antes de pertenecernos a nosotros. Nosotros no la iniciamos; nos unimos a una obra que ya está en marcha. Somos invitados a formar parte de una historia que comenzó mucho antes de que llegáramos, escrita por un Dios que, por razones que aún deberían maravillarnos, quiso incluirnos en ella.

REFLEXIONA

¿En qué momento has descubierto que Dios ya estaba obrando antes de que tú llegaras?

¿Qué cambiaría en tu manera de vivir si realmente creyeras que la misión le pertenece primero a Dios y después a ti?

¿Quién en tu vida podría ser alguien a quien Dios ya está buscando en este mismo momento?

DIA 2

EL DIOS QUE HABLA CONSIGO MISMO

*Juan 17:20-23 (NTV) »No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. **21** Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. **22** »Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. **23** Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí.*

Antes de que existiera el mundo, ya existía una conversación. Esta es una de las ideas más sorprendentes y hermosas de toda la teología cristiana. El Dios de las Escrituras no es un ser solitario sentado solo por toda la eternidad. Desde antes del principio, Él es una comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidos en una relación de amor tan perfecta y de entrega tan completa que la creación fue simplemente el desbordamiento de ese amor, no una necesidad.

Hay una historia en uno de los libros de Chicken Soup for the Soul. Sí, es un poco sentimental, y quizá ni siquiera sea cierta, pero ilustra una verdad profunda. La hermana de un niño estaba gravemente enferma. Los médicos determinaron que una transfusión de sangre de su hermano, quien había sobrevivido a la misma enfermedad, era su mejor oportunidad para recuperarse. Le explicaron la situación y le preguntaron si estaba dispuesto a donar su sangre. Él aceptó sin dudar mucho. Mientras la transfusión avanzaba, el niño permanecía acostado junto a su hermana, observando cómo el color volvía poco a poco a su rostro. De pronto, el suyo comenzó a palidecer. Miró al médico y, con voz temblorosa, preguntó: «¿Voy a empezar a morir enseguida?». Había entendido mal. Pensó que donar su sangre significaba entregarla toda. Y aun así, había dicho que sí.

Esa es la forma del amor que existe dentro de la Trinidad. Un amor total. Un amor que no calcula ni busca protegerse. El Padre ama al Hijo. El Hijo ama al Padre. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y vive en perfecta comunión con ambos. La misión, ese movimiento hacia los demás, ese salir, ese enviar, nace directamente de esa vida compartida. No surge de un plan; surge de la propia naturaleza de Dios.

Cuando Jesús ora en Juan 17, en las horas previas a la cruz, lo que pide es unidad entre sus seguidores. No ora por estrategias ni por grandes números; ora por unidad. Una comunidad que ama como ama la Trinidad confronta al mundo con una realidad que no puede explicar ni reproducir por sí mismo. La misión que fluye desde la iglesia tiene su origen en la vida que fluye entre las personas de la Trinidad. Nosotros no la fabricamos; la recibimos y permitimos que se desborde a través de nosotros.

REFLEXIONA

¿Cómo cambia tu comprensión de la misión al entender que Dios es una comunidad de amor?

¿En qué áreas tienes la tentación de convertir la misión más en una actividad que en una relación?

¿Qué comunicaría al mundo que te observa una verdadera unidad en tu iglesia o en tus relaciones?

DIA 3

LA PRIMERA GRAN COMISIÓN

*Génesis 12:1-3 (NTV) El Señor le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. **2** Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. **3** Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».*

El erudito del Antiguo Testamento Walter Kaiser sostiene que Génesis 12 no es simplemente el comienzo de la historia de Israel. Es la primera Gran Comisión, dada cuatro mil años antes de que Jesús se parara en una colina de Galilea. La misión no comenzó al final del Evangelio de Mateo. Comenzó aquí, en Mesopotamia, con un hombre llamado Abram que no tenía idea de adónde iba.

Hace algunos años estaba en Seattle por un asunto pastoral. Me encontraba sentado afuera del tribunal esperando una audiencia relacionada con uno de los miembros de nuestra iglesia. Su familia estaba allí con él y, mientras nos presentábamos, salió a relucir que yo estaba a punto de convertirme en el pastor principal de la iglesia a la que asistía uno de sus familiares. Me miró de arriba abajo, levantó una ceja y dijo: «¿Tú?». Yo respondí: «Sí. La verdad, estoy tan sorprendido como tú». Dios me había llamado. Al principio le dije que no. Hablé con varios mentores, inicié el proceso y, casi sin darme cuenta de cómo había sucedido, terminé en un lugar donde jamás imaginé que pertenecería.

Así es, en cierta manera, el llamado de Abram. No se nos explica por qué Dios lo escogió precisamente a él. No se mencionan credenciales ni méritos. Solo hay un llamado, una promesa y un horizonte que él todavía no podía ver. Y el corazón de esa promesa es este: la bendición nunca fue solo para Abram. La elección de Dios nunca tiene como propósito el privilegio; siempre tiene como propósito el servicio. Dios escogió a una familia para alcanzar a todas las demás familias. Ese hilo particular siempre estuvo destinado a sostener el tejido completo.

El apóstol Pablo llama a Génesis 12:3 el evangelio anunciado de antemano. No era simplemente un adelanto; era el mismo evangelio proclamado con anticipación. Lo que Jesús encomendó al final del Evangelio de Mateo fue el cumplimiento de un propósito mucho más antiguo: la misma misión, el mismo Dios y el mismo deseo de bendecir a todas las familias de la tierra. Abram partió sin haber visto el destino. Así sigue siendo el llamado de Dios hoy.

REFLEXIONA

¿Qué “territorio desconocido” podría estar pidiéndote Dios que confíes en Él para recorrer en este momento?

¿De qué maneras has visto la bendición de Dios como algo para tu propia comodidad, en lugar de algo destinado a desbordarse hacia los demás?

¿Qué te ayuda a seguir avanzando cuando todavía no puedes ver con claridad el destino?

DIA 4

EL MOMENTO ANTES DEL ENVÍO

*Isaías 6:1, 8 (NTV) El año en que murió el rey Uzías,[a] vi al Señor sentado en un majestuoso trono, y el borde de su manto llenaba el templo. **8** Después oí que el Señor preguntaba: «¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros?». —Aquí estoy yo—le dije—. Envíame a mí.*

La comisión de Isaías es una de las escenas más impactantes de toda la Escritura. Un salón del trono. Serafines proclamando con voces que hacen temblar los cimientos. Humo por todas partes. Un hombre completamente sobrecogido ante la santidad de Dios, convencido de que ha llegado su fin. Luego, un carbón encendido, un toque, el anuncio del perdón. Y entonces una pregunta: «¿A quién enviaré?». Isaías responde: «Heme aquí, envíame a mí». No porque se sintiera preparado, sino porque había tenido un encuentro con algo tan inmensamente mayor que su propia insuficiencia, que ya no quedaba espacio para sus objeciones.

La historia de Rosa Parks suele contarse como el relato de un único acto de valentía: una mujer que se negó a ceder su asiento en un autobús. Pero esa versión deja de lado algo importante. Rosa Parks era costurera y llevaba años participando silenciosamente en la lucha por los derechos civiles mucho antes de aquella tarde de diciembre de 1955. Había asistido a la Highlander Folk School, donde recibió formación y compartió con otros líderes que reflexionaban seriamente sobre cómo producir un cambio real. Había visto a otras personas resistir la injusticia y había guardado esas experiencias en su corazón. Cuando decidió permanecer sentada en aquel autobús, no actuó por impulso. Actuó como resultado de todo lo que Dios y la vida habían ido formando en ella durante años de crecimiento paciente y constante. Lo que cambió aquel día no fue que de repente apareció su valentía, sino que el peso de sus convicciones finalmente fue mayor que el peso de sus temores. Y eso es muy diferente a un simple acto de audacia. Es algo mucho más profundo y duradero.

Eso es lo que el salón del trono produce en una persona. No elimina el miedo; simplemente hace que otra realidad sea mucho más importante. Isaías no se ofrece porque tenga confianza en sí mismo. Se ofrece porque ha tenido un encuentro con Dios. El orden es importante: primero la santidad, luego el quebrantamiento, después el perdón y, finalmente, el envío.

Sin embargo, muchos de nosotros abordamos la misión exactamente al revés. Primero nos preguntamos si estamos capacitados. Esperamos sentirnos completamente listos, una sensación que casi nunca llega. Pero Isaías no respondió desde la seguridad en sí mismo, sino desde el encuentro con Dios. El carbón que tocó sus labios representaba la gracia de Dios. Dios no te está preguntando si ya estás listo. Te está preguntando a quién debe enviar. Esa pregunta ya resuena en el lugar donde hoy te encuentras.

REFLEXIONA

¿Qué temores o sentimientos de insuficiencia te impiden decir: «Heme aquí, envíame a mí»?

¿De qué manera la gracia de Dios ha transformado tu disposición para servir a los demás?

¿Hacia qué paso crees que Dios te está llamando, incluso antes de que te sientas completamente preparado?

DIA 5

ENVIADOS DE LA MISMA MANERA

Juan 20:21 (NTV) Una vez más les dijo: «La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

Hace unos diez años, una amiga muy cercana perdió a su esposo de manera repentina. Él dejó dos hijos pequeños y, como puedes imaginar, ella quedó completamente destrozada. Su hermana, que vivía al otro lado del mundo, tomó el primer vuelo que pudo. Viajó para el funeral con sus maletas llenas de ropa y el corazón cargado por el dolor que su hermana y sus sobrinos estaban viviendo.

En medio de toda esa tragedia, tomó una decisión: haría todo lo que fuera necesario para ayudar a su hermana y a sus sobrinos. Así que, después del funeral, no regresó a casa. Lo que iban a ser unas semanas se convirtieron en meses, y luego en dos años. Puso su propia vida en pausa, consiguió un trabajo remoto, se instaló en una habitación de la casa y ayudó a sostener a esa familia durante el momento más difícil de sus vidas. No intentó acompañarlos desde la distancia ni administrar la situación desde lejos; decidió vivirla junto a ellos.

Esa es la esencia de Juan 20:21. Jesús no solo dice: «Vayan». Él dice: «Como el Padre me envió, así también yo los envío». Y la manera en que Él vino fue mediante la encarnación. Cuando más lo necesitábamos, Dios no respondió a nuestra condición desde una distancia segura con un mensaje o una carta. Entró en nuestro mundo de una manera muy concreta. Vino en un momento específico de la historia, a un lugar específico y en un cuerpo humano real. Jesús jugó, oró y compartió la mesa con las personas. Se cansó, lloró frente a una tumba y decidió vivir entre nosotros. Estuvo cerca.

Además, Dios envió a Jesús entre los pobres, los enfermos y aquellos que la sociedad despreciaba. Jesús pudo haber escogido una posición de poder y autoridad, pero eligió una actitud de servicio. Rechazó la tentación de demostrar su poder sobre el mundo y, en cambio, demostró su amor por él. Se sentó a comer en las mesas donde nadie esperaba verlo y tocó a personas que llevaban años sin experimentar el contacto humano. Ese es el modelo que nos dejó con su vida, y es el mismo que ahora nos corresponde seguir.

Crosswalk, mientras seguimos a Jesús, recordemos que no hemos sido enviados para dirigir a las personas hacia la fe desde una distancia segura. Hemos sido enviados para estar presentes en sus vidas, para acercarnos lo suficiente como para ser transformados también por ellas, y no simplemente para ser de ayuda. La hermana que permaneció durante dos años no salió de esa experiencia siendo la misma persona. Esos dos años también la cambiaron a ella. Ese es el costo de una presencia encarnacional. Y eso es lo que sucede cuando la misión de Dios toma forma humana.

REFLEXIONA

¿Quién en tu vida necesita más tu presencia que tus consejos en este momento?

¿Qué significa para ti “hacerte presente” en la vida de alguien, en lugar de permanecer a una distancia segura?

¿De qué manera servir a los demás podría transformarte también a ti?

SEMANA 2

EL MUNDO QUEBRANTADO QUE DIOS AMA

DIA 1

CÓMO ERA LA BONDAD ANTES DE QUE LA QUEBRANTÁRAMOS

*Génesis 1:31, 3:6-7 (NTV) Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día. **6** La mujer quedó convencida. Vio que el árbol era hermoso y su fruto parecía delicioso, y quiso la sabiduría que le daría. Así que tomó del fruto y lo comió. Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió. **7** En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.*

Para entender por qué la misión es tan importante, necesitamos mantener dos imágenes en nuestra mente al mismo tiempo. La primera es la de Dios al final del sexto día, contemplando todo lo que había creado y declarando que era “muy bueno”. En hebreo, esa expresión transmite la idea de algo hermoso, correcto, exactamente como debía ser. El mundo, tal como fue diseñado originalmente, era un lugar de relaciones perfectas: el ser humano en comunión con Dios, con los demás y con la creación que había recibido la responsabilidad de cuidar.

Cuando estaba en la universidad, mis compañeros de apartamento decidieron organizar una pequeña reunión. Un amigo que vivía cerca estaba con nosotros mientras hacíamos los planes. Empezamos a organizar todo lo necesario: la comida, las bebidas y la música. Él se ofreció a encargarse del pedido de la comida. Dijo que conocía un buen lugar, anotó lo que cada uno quería y todos le dimos el dinero correspondiente.

La noche de la reunión esperamos... y seguimos esperando. Alguien preguntó dónde estaba. Él respondió con indiferencia. Fue entonces cuando entendimos lo que había pasado. Había estado guardando resentimiento por una situación anterior y, de manera deliberada, decidió nunca hacer el pedido. Se quedó con el dinero y con la responsabilidad, y simplemente eligió no cumplir con ninguna de las dos. No hubo comida. La reunión terminó deshaciéndose. Lo más difícil de superar no fue la incomodidad, sino la intención detrás de lo ocurrido: alguien tomó algo que debía servir para bendecir a los demás y lo convirtió en un instrumento para hacer daño.

Esa es la segunda imagen. No se trata de una tragedia que llega desde afuera, sino de una decisión que nace desde adentro. Vemos una mano extendiéndose hacia un fruto y la decisión de confiar más en el propio juicio que en la palabra de Dios. En ese momento, todo lo que era completo comenzó a fracturarse. La primera pareja terminó escondiéndose, desnuda y avergonzada, detrás de unas hojas. Toda la estructura de las relaciones cambió y dio paso a una realidad compleja y dolorosa.

Ambas imágenes son esenciales para comprender la misión. La bondad de la creación nos impide abandonar al mundo; la realidad de la caída nos impide ser ingenuos acerca de él. Dios no ama a una humanidad imaginaria o idealizada; ama a esta humanidad, con todas sus cicatrices, su dolor y su desconcertante capacidad para manifestar tanto crueldad como bondad.

REFLEXIONA

¿Dónde sigues viendo hoy señales de la bondad original de Dios en el mundo?

¿Cómo has experimentado personalmente las fracturas que el pecado y el quebrantamiento han producido?

¿De qué manera contemplar al mismo tiempo la belleza de la creación y la realidad del quebrantamiento puede profundizar tu compasión por los demás?

DIA 2

TODA LA CREACIÓN GIME

*Romanos 8:19-22 (NTV) Pues toda la creación espera con anhelo el día futuro en que Dios revelará quiénes son verdaderamente sus hijos. **20** Contra su propia voluntad, toda la creación quedó sujeta a la maldición de Dios. Sin embargo, con gran esperanza, **21** la creación espera el día en que será liberada de la muerte y la descomposición, y se unirá a la gloria de los hijos de Dios. **22** Pues sabemos que, hasta el día de hoy, toda la creación gime de angustia como si tuviera dolores de parto.*

Una tarde, durante un viaje a Australia, un grupo de nosotros subió a un autobús que nos llevó hasta el puerto. Allí abordamos una embarcación que nos condujo a una pequeña isla. Fue uno de esos días que se sienten como un regalo. Nadamos, hicimos esnórquel, disfrutamos de una buena comida y pasamos un buen rato bajo el sol. Más tarde, uno de los coordinadores del viaje me comentó que, si hubiéramos navegado un poco más mar adentro, habríamos llegado al borde de la Gran Barrera de Coral. No estuve lo suficientemente cerca como para verla con claridad, pero ese comentario se quedó conmigo.

Durante el regreso, un biólogo marino que había dedicado gran parte de su carrera a explorar ese arrecife se acercó para conversar conmigo. Me habló de todo lo que había visto cambiar con el paso de los años. Me contó que, en una ocasión, David Attenborough describió la Gran Barrera de Coral como un bosque después de un incendio. Pero para él era mucho más que eso. Era como ver a alguien a quien amas recibir un diagnóstico terminal. Había un dolor profundo en su voz, un dolor sereno que solo puede sentir quien ha dedicado años de su vida a algo y ahora contempla cómo desaparece poco a poco.

En Romanos 8, Pablo dice que toda la creación gime. No está hablando en sentido figurado; lo dice literalmente. La caída de la humanidad produjo una onda expansiva que alcanzó a toda la creación. El mundo quedó sujeto a la frustración, no por decisión propia, sino como consecuencia del pecado humano. La creación sufre las consecuencias de una realidad que ella no provocó y espera una restauración que no puede producir por sí misma.

Lo que aquel biólogo sentía se parece mucho más a lo que Pablo describe que a la forma superficial en que muchas veces reaccionamos a las noticias sobre el medio ambiente. Él estaba participando del gemido de la creación. Estaba experimentando el dolor de ver que algo que debería estar bien ya no lo está.

La crisis ecológica es, ante todo, un asunto teológico, más que político. Dios nos entregó la creación para administrarla con fidelidad, no para explotarla. El mandato de Génesis 1 de ejercer dominio sobre la tierra significa protegerla, cultivarla y cuidarla, no abusar de ella. Una misión que toma en serio toda la Escritura no puede permanecer indiferente ante aquello que Dios creó y declaró bueno. Cuidar de la creación no es una distracción del evangelio; nace del mismo amor que impulsa toda la misión de Dios.

REFLEXIONA

¿Qué aspecto del “gemido” de la creación percibes de manera más cercana o personal?

¿De qué manera cuidar la creación fortalece tu comprensión de la misión de Dios?

¿Cuál es una forma práctica en la que puedes administrar con mayor fidelidad el mundo que Dios ha puesto a tu alrededor?

DIA 3

LA JUSTICIA NO ES OPCIONAL

Miqueas 6:8 (NTV) ¡No! Oh pueblo, el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.

Miqueas 6:8 se cita con tanta frecuencia que, para muchos, ha perdido parte de su impacto. Eso es una verdadera lástima, porque en realidad es uno de los versículos más exigentes de toda la Biblia. Dios está hablando a un pueblo que cumplía con todas las apariencias de la religión mientras explotaba a los pobres e ignoraba la injusticia que lo rodeaba. Su respuesta no fue pedirles más ceremonias ni más actos religiosos. Les dijo, en esencia: «Eso nunca fue lo que estaba buscando». Justicia, misericordia y humildad. Estas tres virtudes forman una sola realidad. No puedes buscar la justicia sin misericordia, porque terminaría convirtiéndose en dureza. No puedes practicar la misericordia sin humildad, porque se volvería condescendiente. Y no puedes caminar humildemente con Dios y permanecer indiferente ante aquello que quebranta su corazón.

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Estábamos almorzando varios amigos cuando la conversación giró hacia el tema de la vivienda. Uno de ellos comenzó a contarme la historia de cuando sus padres se mudaron por primera vez a un pequeño pueblo del medio oeste de los Estados Unidos. Durante años trabajaron turnos dobles para ahorrar lo suficiente y dar el pago inicial de una casa. Finalmente encontraron una que les encantaba y que podían pagar. Sin embargo, el agente inmobiliario se negó a venderles la propiedad. Más tarde descubrieron que la escritura de esa casa contenía una cláusula restrictiva que impedía venderla a personas que se parecieran a ellos. Recuerdo que le pregunté, con una inocencia que hoy reconozco como ingenua: «¿Por qué?». Era la primera vez que escuchaba hablar de ese tipo de cláusulas. Aunque la ley ya las había prohibido, en ese vecindario los agentes inmobiliarios y la asociación de propietarios seguían aplicando su espíritu de manera silenciosa pero muy efectiva. La ley decía una cosa; los vecinos actuaban de otra manera. Sus padres nunca pudieron comprar una casa en esa parte de la ciudad.

Eso es injusticia estructural. No es mala suerte ni el resultado de un fracaso individual. Son sistemas que podrían ser diferentes, pero no lo son porque quienes tienen el poder han decidido mantenerlos así. La palabra hebrea que aparece en Miqueas 6:8 para hablar de la justicia es *mishpat*. Se refiere a la justicia en la vida pública, a defender la causa de quienes no pueden defenderse por sí mismos: la viuda, el huérfano, el extranjero y el pobre. No son simples recomendaciones; son exigencias de Dios.

Para quienes seguimos a Jesús, la justicia no es una preferencia política ni un complemento opcional reservado para quienes tienen una vocación especial por el activismo. La justicia está entretejida en el carácter mismo del Dios al que seguimos. Una y otra vez, Él se acerca de manera clara e inconfundible a quienes han sido olvidados o perjudicados por los sistemas de este mundo. Seguir a Jesús significa dejarnos atraer hacia esas mismas personas.

REFLEXIONA

¿Dónde percibes que la injusticia está presente en los sistemas que te rodean?

¿Por qué la humildad es indispensable cuando buscamos la justicia?

¿De qué manera podría Dios estar invitándote a defender a alguien que tiene menos poder o menos voz que tú?

DIA 4

JESÚS SABE LEER EL MOMENTO

*Lucas 4:18-19 (NTV) «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad, **19** y que ha llegado el tiempo del favor del Señor[f] ».*

Al comienzo de mi ministerio, poco después de recibir mi primer nombramiento pastoral, viví una experiencia que marcó profundamente mi vida. Había ido a la oficina de correos para hacer un trámite sencillo y caminaba de regreso a mi automóvil cuando un hombre se me acercó. Estaba viviendo en la calle, se veía desesperado y me pidió un poco de dinero para comprar comida. En ese momento, algo dentro de mí se cerró. Negué con la cabeza, subí al carro y me fui.

Había avanzado apenas media cuadra cuando me detuve a un lado del camino. Permanecí allí unos instantes sintiendo algo que solo puedo describir como convicción y vergüenza. Entonces di la vuelta y regresé. Me estacioné junto a él y le dije: «Vamos». Dudó por un momento. Después de todo, apenas unos minutos antes yo lo había rechazado. Me dijo que olía mal y que se había ensuciado la ropa. Creo que, de alguna manera, me estaba dando una oportunidad para arrepentirme de haber vuelto. Le respondí que no importaba y coloqué unos periódicos sobre el asiento del automóvil. Él subió.

Fuimos primero a una tienda de Goodwill, donde escogió ropa limpia. Después nos dirigimos a un restaurante Denny's y le dije que pidiera todo lo que quisiera. Ordenó un bistec, papas fritas y un refresco grande. Mientras compartíamos esa comida, poco a poco comenzó a contarme su historia y parte del camino que lo había llevado hasta allí. Antes de despedirnos le dije que yo era pastor. Me dio las gracias. Le dio gracias a Dios. Cuando regresé a casa comprendí que esa media cuadra que había recorrido antes de dar la vuelta había sido una de las medias cuadras más importantes de todo mi ministerio, porque estuve a punto de dejar pasar una oportunidad que Dios había puesto delante de mí.

En Lucas 4, Jesús hace algo parecido, aunque de una manera infinitamente más grande y perfecta. Entra en la sinagoga, toma el rollo de las Escrituras, encuentra el pasaje de Isaías, lo lee en voz alta, se sienta y declara: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes». Es el anuncio de buenas noticias dirigido a personas muy específicas: los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos, aquellos que ya no tienen esperanza.

Crosswalk, estas personas no son una excepción. Están por todas partes. Muchas veces pasan desapercibidas ante nuestros ojos, no porque sean pocas, sino porque los sistemas que las rodean han hecho que resulten invisibles. Pero Jesús las nombra. Él no comienza llevando el evangelio primero a los poderosos con la esperanza de que las buenas noticias algún día lleguen a los demás. Va directamente hacia donde está la necesidad y dirige allí todo el poder y el propósito del reino de Dios.

Aquel hombre en el estacionamiento nunca me pidió que formara parte de su vida. De hecho, yo ya había pasado de largo una vez. Lo único que cambió fue que decidí dar la vuelta. Un pequeño cambio de dirección. La misión que se parece a la de Jesús requiere exactamente eso: estar atentos a la necesidad concreta, específica e incómoda que tenemos delante, en lugar de preocuparnos únicamente por necesidades abstractas que podemos contemplar cómodamente desde la distancia.

REFLEXIONA

¿Cuándo fue la última vez que sentiste la convicción de detenerte y prestar verdadera atención a alguien que estaba pasando por una necesidad?

¿Qué “pequeño cambio de dirección” podría estar pidiéndote Dios que hagas en tu vida diaria?

¿Cómo puedes volverte más consciente de las personas que la sociedad suele pasar por alto?

DIA 5

DIOS RESPONDE AL MUNDO QUEBRANTADO

*Isaías 65:17-19 (NTV) »¡Miren! Estoy creando cielos nuevos y una tierra nueva, y nadie volverá siquiera a pensar en los anteriores. **18** Alégrense; regocíjense para siempre en mi creación. ¡Y miren! Yo crearé una Jerusalén que será un lugar de felicidad, y su pueblo será fuente de alegría. **19** Me gozaré por Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo. Y el sonido de los llantos y los lamentos jamás se oirá en ella.*

En 1994, Ruanda se derrumbó. En aproximadamente cien días, cerca de 800,000 personas fueron asesinadas, muchas de ellas por sus propios vecinos, compañeros de trabajo e incluso amigos. El país quedó completamente devastado. Sin embargo, años después, Ruanda decidió intentar algo extraordinario. Recurrió a un antiguo sistema tradicional conocido como los tribunales Gacaca: reuniones comunitarias donde los responsables confesaban sus delitos, las víctimas compartían su dolor y las comunidades enfrentaban juntas lo ocurrido. No fue un proceso perfecto; nada podía serlo después de una tragedia de esa magnitud. Pero, pueblo tras pueblo, personas que habían cometido actos terribles y quienes los habían sufrido encontraron una manera de seguir viviendo en el mismo lugar. No olvidando ni fingiendo que nada había pasado, sino aprendiendo a avanzar. Es una de las imágenes más impactantes de restauración que conozco.

Isaías 65 presenta la visión de Dios de esa restauración, pero a una escala mucho mayor. No se trata de escapar de este mundo quebrantado, sino de renovarlo por completo. Es un mundo donde ya no habrá llanto ni dolor; una ciudad llena de alegría, donde Dios mismo se regocija por su pueblo. No es una metáfora diseñada para consolarnos; es el destino real hacia el cual se dirige la historia.

La palabra teológica que describe esta realidad es shalom. Shalom no significa simplemente paz, entendida como la ausencia de conflicto. Significa que todo es como debe ser: un mundo completo, íntegro y plenamente ordenado según el propósito de Dios. Es un regreso a la armonía de la creación original, a la belleza de aquel sexto día cuando Dios contempló todo lo que había hecho y declaró que era muy bueno. Es la realidad que Isaías 65 describe al final de la historia. Y la misión de Dios consiste en esa obra paciente y constante mediante la cual el shalom comienza a abrirse paso en el presente, de manera parcial e imperfecta, hasta el día en que sea una realidad completa.

Los tribunales Gacaca de Ruanda no pudieron deshacer lo ocurrido. Eso era imposible. Pero sí se convirtieron en señales: pequeñas, costosas e incompletas señales de que un futuro mejor era posible. Cada acto de justicia, cada reconciliación genuina y cada persona liberada de aquello que la mantenía cautiva son señales de la misma clase. Son destellos del futuro irrumpiendo en el presente. Son la respuesta de Dios al gemido de este mundo. Y nosotros tenemos el privilegio de formar parte de ese anuncio.

REFLEXIONA

¿Qué imagen de restauración o reconciliación despierta esperanza en tu corazón?

¿Dónde puedes ver hoy destellos del reino futuro de Dios haciéndose presente?

¿Cómo puedes convertirte en un participante activo en la tarea de llevar el shalom de Dios a tu comunidad?

SEMANA 3

JESÚS, EL ENVIADO DEL PADRE

DIA 1

LA PALABRA QUE VINO A HABITAR ENTRE NOSOTROS

*Juan 1:1, 14 (NTV) En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. **14** Entonces la Palabra se hizo hombre[d] y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad.[e] Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.*

Juan no nos introduce poco a poco en el misterio de la encarnación. Desde las primeras palabras nos lleva al principio de todas las cosas y, en apenas catorce versículos, nos conduce hasta un bebé acostado en un pesebre. El mismo Verbo que estaba con Dios antes de la creación, por medio de quien todo fue hecho, ese Verbo se hizo carne. Tomó un cuerpo humano. Vino a habitar entre nosotros.

La palabra griega que Juan utiliza cuando dice que Jesús “habitó entre nosotros” es *eskenōsen*, que literalmente significa “plantó su tienda”. La imagen es la de alguien que instala su campamento en medio de la comunidad. No alguien que viene de visita. No alguien que solo está de paso. No alguien que atiende a las personas únicamente cuando hacen una cita. Es alguien que decide vivir allí, hacerse presente de una manera constante, cotidiana y, a veces, incómoda, como lo hacen los buenos vecinos.

Esa es la esencia de la encarnación. Y si la encarnación define la manera en que Jesús cumplió su misión, también debe definir la manera en que nosotros vivimos la nuestra.

La encarnación nos muestra que Dios no cree en un ministerio ejercido desde una distancia segura. No respondió al quebrantamiento del mundo enviando una carta desde el cielo. Vino personalmente. Compartió la mesa con las personas, experimentó el cansancio, asistió a bodas y funerales, y aceptó invitaciones a cenar en las casas de quienes la sociedad había rechazado. Lloró frente a la tumba de un amigo y tocó a leprosos que llevaban años sin sentir el contacto de otra persona. Jesús estuvo cerca.

Si somos sinceros, este modelo resulta muy incómodo para cualquier forma de misión que priorice nuestra propia comodidad. Pero, al mismo tiempo, está lleno de esperanza. Significa que, cuando nos acercamos a las personas, no con un programa ni con una agenda, sino con una presencia genuina, estamos haciendo algo que refleja el carácter de Dios. Estamos representando a Aquel que, cuando el mundo necesitó ser salvado, no permaneció donde estaba cómodo. Decidió venir a vivir entre nosotros.

REFLEXIONA

- ¿Quién ha estado verdaderamente presente contigo durante una etapa difícil de tu vida?
- ¿Qué te impide acercarte a las personas en lugar de relacionarte con ellas desde la distancia?
- ¿Cómo puedes practicar esta semana una presencia encarnacional en la vida de alguien?

DIA 2

LA DIRECCIÓN DE LA MISIÓN

*Filipenses 2:5-8 (NTV) Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. **6** Aunque era Dios,[a] no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. **7** En cambio, renunció a sus privilegios divinos;[b] adoptó la humilde posición de un esclavo[c] y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre,[d] **8** se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales.*

La mayoría de nosotros pasamos la vida tratando de ascender con respecto a los demás. Queremos crecer en influencia, alcanzar mayor reconocimiento y ocupar posiciones donde nos sintamos menos vulnerables y más difíciles de ignorar. Aun cuando nuestras motivaciones sean sinceras, casi siempre hay una parte de nosotros que sigue buscando subir más alto, porque las alturas nos hacen sentir más seguros. Pensamos: «Si tan solo logro ser lo suficientemente respetado, exitoso o influyente, quizá por fin dejaré de sentirme expuesto».

Entonces aparece Jesús y se mueve en la dirección completamente opuesta.

Desde el lugar más alto imaginable, su igualdad con Dios, descendió hasta la fragilidad de la vida humana. En Filipenses 2, Pablo no está diciendo simplemente que Jesús fue humilde en un sentido moral. Está describiendo un movimiento descendente, una decisión voluntaria de limitarse, de depender de otros, de vivir en el anonimato, de sufrir e incluso de aceptar la humillación. «Tengan entre ustedes la misma actitud que tuvo Cristo Jesús», escribe Pablo. En otras palabras, permitan que esa también sea la dirección de sus vidas.

Y esa es precisamente la parte que más nos cuesta aceptar.

Porque prácticamente todas las culturas, incluida la nuestra, nos enseñan a asociar el ascenso con el éxito. Buscamos ser visibles. Queremos tener acceso a los lugares donde nuestro nombre sea importante. Casi sin darnos cuenta, construimos nuestra identidad alrededor del prestigio, la relevancia y el reconocimiento. Incluso el ministerio puede convertirse silenciosamente en otra manera de colocarnos por encima de los demás: otra forma de ser la persona competente, indispensable, admirada, la que siempre tiene algo que ofrecer, pero que rara vez necesita recibir ayuda.

Lo que hace tan impactante el camino de Jesús es que fue una decisión completamente voluntaria. Nadie le arrebató su posición. Él renunció a ella por voluntad propia. Aquel por medio de quien, según la fe cristiana, fue creado el universo, entró en la historia a través del cansancio y la vulnerabilidad de un nacimiento. Dependió de sus padres para ser alimentado. Aprendió el oficio de la carpintería con manos humanas que podían astillarse y sangrar. Lloró abiertamente ante la tumba de un amigo.

El movimiento de Jesús siempre fue hacia las personas. Hacia los enfermos, los avergonzados, los rechazados por la sociedad, los que lloraban, los culpables y los que vivían con miedo. Se dirigió hacia el sufrimiento, no lejos de él. Incluso caminó voluntariamente hacia la muerte.

Y cuando Jesús dice: «Como el Padre me envió, así también yo los envió», no elimina esa dirección descendente de la misión. Al contrario, está invitando a sus seguidores a recorrer el mismo camino.

REFLEXIONA

¿De qué maneras te sientes tentado a buscar estatus, reconocimiento o control?

¿Qué significaría para ti seguir a Jesús por el camino del servicio y la entrega humilde?

¿Quién a tu alrededor necesita que alguien decida acercarse a su vida en lugar de alejarse de ella?

DIA 3

EL DIOS QUE SALE A BUSCAR

Lucas 15:4-6 (NTV) «Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿qué hará? ¿No dejará las otras noventa y nueve en el desierto y saldrá a buscar la perdida hasta que la encuentre? 5 Y, cuando la encuentre, la cargará con alegría en sus hombros y la llevará a su casa. 6 Cuando llegue, llamará a sus amigos y vecinos y les dirá: “Alégrense conmigo porque encontré mi oveja perdida”.

Lo que da origen a esta parábola no es una pregunta teológica, sino una queja social. Jesús está comiendo, una vez más, con las personas equivocadas: cobradores de impuestos y pecadores. Los fariseos se escandalizan por ello. En respuesta, Jesús cuenta tres historias sobre cosas perdidas que son encontradas.

En la primera historia, el pastor no espera a que la oveja sea lo suficientemente sabia como para regresar por sí sola. Sale a buscarla. Se adentra en el desierto, ese lugar incierto y peligroso donde las cosas vulnerables suelen perderse. Y cuando por fin la encuentra, se llena de alegría. No hay un discurso de reproche por las molestias ocasionadas ni por el tiempo perdido. El simple hecho de haberla recuperado es motivo de celebración.

Hace algún tiempo escuché la historia de la presidenta de una pequeña universidad que notó que una estudiante había desaparecido durante varios días sin dar explicación. En lugar de delegar el asunto a un administrador, ella misma condujo hasta el apartamento de la joven y llamó a su puerta. Después de un rato, la estudiante abrió. Estaba emocionalmente agotada y avergonzada porque su vida se había ido desmoronando en silencio. La presidenta la invitó a cenar en su casa, le permitió lavar su ropa allí y pasó la noche conversando con ella alrededor de la mesa de la cocina.

El pastor de la parábola de Jesús habría entendido perfectamente lo que aquella mujer estaba haciendo.

Porque la oveja de Lucas 15 ni siquiera sabe que alguien la está buscando. No tiene un plan para regresar a casa ni vive un momento repentino de claridad en medio del desierto. El movimiento del pastor hacia la oveja comienza mucho antes de que la oveja comprenda lo que está sucediendo.

Esa es la respuesta de Jesús a los fariseos. Por supuesto que Él come con los pecadores. La mesa misma forma parte de la búsqueda.

REFLEXIONA

¿Quién en tu vida podría sentirse lejos de Dios en este momento?

¿Cómo cambia tu perspectiva saber que Dios sale a buscar a las personas incluso antes de que ellas comiencen a buscarlo a Él?

¿Qué significaría para ti salir a buscar a alguien con el mismo amor y la misma compasión de Dios?

DIA 4

PRESENCIA AL OTRO LADO DE LA LÍNEA

Juan 4:7, 9-10 (NTV) Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo: —Por favor, dame un poco de agua para beber. 9 La mujer se sorprendió, ya que los judíos rechazan todo trato con los samaritanos.[b] Entonces le dijo a Jesús: —Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber? 10 Jesús contestó: —Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

Crecí jugando rugby y, cada año, mi escuela se enfrentaba a su gran rival en un partido que, al final, parecía menos un encuentro deportivo y más una confrontación constante. Todo comenzaba como un partido de rugby, pero poco a poco la tensión aumentaba. Los ánimos se encendían en el campo y los padres de ambos equipos se gritaban unos a otros desde la línea lateral. Recuerdo especialmente un año en que el partido fue particularmente intenso. Cuando sonó el silbato final, todos estábamos agotados y emocionalmente tensos. Salimos del campo sin el tradicional apretón de manos, una clara señal de cómo había transcurrido la tarde.

Ya casi había llegado a la entrada del club cuando escuché pasos detrás de mí. Me di la vuelta y vi al jugador que había estado frente a mí durante todo el partido. Había cruzado ese territorio invisible que separaba a ambos equipos y corrió para alcanzarme antes de que entrara al edificio. Extendió su mano. Yo la estreché. En ese instante, algo cambió. Lo ocurrido durante el partido no desapareció, pero dejó de tener el mismo peso.

Jesús está en Samaria, un lugar que un respetable maestro judío normalmente habría evitado. Además, hablar en público con una mujer no era bien visto socialmente. Ella era samaritana, lo que significaba siglos de hostilidad étnica y religiosa entre sus pueblos. Y estaba sacando agua sola al mediodía, en lugar de hacerlo junto con las demás mujeres durante las horas más frescas de la mañana, lo cual dice mucho sobre cómo era vista incluso por su propia comunidad.

Jesús cruza todas esas barreras en una sola conversación. No pide permiso. Simplemente inicia el diálogo con una petición que lo coloca en una posición de necesidad y no de autoridad: «Dame de beber». Aquel que creó el agua le pide a una mujer extranjera y marginada que le sirva un poco de ella.

Esa es la lógica de la presencia encarnacional. Antes de hablar a su vida, Jesús entra en su mundo: geográfica, social y relacionalmente. Primero pregunta, antes de ofrecer. Primero recibe, antes de dar. Y precisamente en ese acto de presencia genuina y vulnerable, algo comienza a abrirse. Ella hace preguntas. Él responde. Al final de la conversación, la mujer corre de regreso a su pueblo diciendo: «Vengan a conocer a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho».

Ella se convirtió en la primera evangelista del Evangelio de Juan porque alguien estuvo dispuesto a cruzar ese territorio de nadie y sentarse junto a ella junto al pozo. No para dirigir su vida desde una cómoda distancia teológica, sino para sentarse, escucharla y conversar con ella.

Las barreras que nos separan de los demás no sorprenden a Jesús. Él comenzó a cruzarlas hace mucho tiempo, en Samaria. Y sigue haciéndolo hoy. Ahora nos invita a seguir sus pasos.

REFLEXIONA

¿Qué barreras o divisiones relacionales te resulta más difícil cruzar?

¿Cómo desafía la conversación de Jesús con la mujer samaritana las ideas que tienes sobre otras personas?

¿En qué situación podría Dios estar invitándote a practicar una presencia vulnerable en lugar de mantener una actitud de juicio desde la distancia?

DIA 5

LA MISIÓN CON FORMA DE SIERVO

Marcos 10:45 (NTV) Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

Marcos 10:45 es un solo versículo, pero contiene la esencia de toda la vida de Jesús. Él lo pronuncia en medio de una discusión sobre el poder y el prestigio. Jacobo y Juan están buscando ocupar los lugares de mayor honor en el reino, los demás discípulos se indignan por ello, y Jesús los reúne para enseñarles que han entendido mal lo que realmente significa la grandeza. En su reino, la grandeza no se mide por cuántas personas te sirven, sino por tu disposición a acercarte a las necesidades de los demás.

La cruz es la expresión definitiva de una actitud que Jesús había vivido desde el principio. A lo largo de los Evangelios, constantemente vemos a Jesús acercarse a quienes los demás evitaban: los enfermos, los avergonzados, los que sufrían, los rechazados por la sociedad. Su vida estuvo marcada menos por acumular que por entregar, menos por mantenerse distante que por hacerse presente. No vino a construir una plataforma para sí mismo. Vino a servir.

En Crosswalk, uno de nuestros valores es el impulso para actuar. Nos gusta pasar de las ideas a la acción. Un jueves por la noche, durante nuestra cena Lovewell para vecinos que enfrentaban inseguridad alimentaria o vivían sin hogar, vi a una persona conocida sirviendo como voluntaria. Conversamos unos minutos y no le di mayor importancia hasta dos días después. Muy temprano el sábado, alrededor de las 7:30 de la mañana, la encontré de nuevo en la cafetería preparando cientos de tazas de café antes de que comenzaran los servicios. La observé por un momento y finalmente me acerqué para preguntarle:

«¿Cómo haces para seguir haciendo esto?»

Me miró con verdadera sorpresa, como si no entendiera la pregunta.

«¿Hacer qué?», respondió.

«Presentarte aquí una y otra vez», le dije. «Servir con tanta constancia.»

Guardó silencio por un instante, se encogió ligeramente de hombros y respondió:

«Simplemente sigo viniendo.»

Eso fue todo.

Y, de alguna manera, esa respuesta fue suficiente.

Porque muchas veces lo verdaderamente significativo llega disfrazado de una fidelidad sencilla y constante. Ella simplemente sigue llegando temprano para servir café. Jesús entregó toda su vida. La dimensión es muy diferente, sin duda, pero la forma es la misma.

REFLEXIONA

¿Qué significa para ti, en esta etapa de tu vida, “simplemente seguir presente”?

¿Cómo has visto que los actos sencillos y constantes de servicio transforman la vida de otras personas con el paso del tiempo?

¿Dónde crees que Dios te está invitando a servir, aunque nadie reconozca lo que haces?

SEMANA 4

LA IGLESIA COMO COMUNIDAD ENVIADA

DIA 1

LA COMISIÓN NOS PERTENECE A TODOS NOSSTROS

*Mateo 28:18-20 (NTV) Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. **19** Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, [b] bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **20** Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».*

La gran comisión no es una oferta de trabajo para profesionales.

Es fácil leer Mateo 28 como una instrucción dirigida a un grupo específico de personas especialmente capacitadas —misioneros, plantadores de iglesias y evangelistas— y pensar que el resto de nosotros simplemente apoyamos su labor. Damos ofrendas, oramos de vez en cuando y quizá participamos en un viaje misionero corto. Pero, según esta manera de verlo, son los profesionales quienes llevan adelante la comisión.

Sin embargo, Jesús no les habla así a sus discípulos. Acaba de resucitar de entre los muertos, y eso transforma la autoridad que respalda cada una de sus palabras. Lo que les dice a este grupo de personas comunes —que acaba de pasar tres años tropezando, levantándose, siguiéndolo y dudando— es: «Vayan y hagan discípulos». No les dice: «Elijan a algunos de ustedes y envíenlos». Vayan. Hagan discípulos. Bauticen. Enseñen.

En griego, la palabra «vayan» es en realidad un participio: «mientras van» o «a medida que avanzan». Esto sugiere que la comisión está entrelazada en el transcurso de la vida cotidiana y no reservada para ocasiones especiales en las que emprendemos alguna actividad religiosa. Mientras viven su vida real —en el trayecto al trabajo, en su lugar de trabajo, en su vecindario y con su familia— hagan discípulos. La misión está presente en lo cotidiano.

Entonces Jesús añade algo extraordinario: «Yo estoy con ustedes todos los días». La comisión y la promesa son inseparables. Él no nos da la comisión para después dejarnos cumplirla por nuestra cuenta. Nos envía y, al mismo tiempo, va con nosotros. La autoridad que afirma poseer —toda autoridad en el cielo y en la tierra— es la que respalda ese envío. Esto significa que la misión a la que nos unimos cuenta con el respaldo del poder más grande del universo. No eres demasiado común para esta misión. Eres precisamente la clase de persona a quien Jesús encomendó llevarla a cabo.

REFLEXIONA

¿Cómo cambia tu manera de ver la misión al comprender que pertenece a personas comunes?
¿En qué aspectos de tu vida cotidiana ya ha puesto Dios oportunidades para hacer discípulos?
¿Qué te ayuda a confiar en la promesa de Jesús de que él está contigo mientras avanzas??

DIA 2

LA COMISIÓN NOS PERTENECE A TODOS NOSSTROS

Hechos 1:8 (NTV) Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra.

Hace algunos años, un amigo me confesó algo con una sinceridad increíble. Me dijo: «Me da cuenta de que me resulta mucho más fácil amar al “mundo” que amar al vecino con quien comparto la entrada de la casa».

Acababa de inscribirse en un viaje misionero de corta duración a un país al otro lado del mundo. Estaba emocionado, recaudando fondos y preparando las maletas. Pero esa misma semana, se descompuso la cortadora de césped de su vecino, y el hombre pasó tres horas bajo el calor, sudando mientras intentaba repararla. Mi amigo lo observó desde la ventana y sintió por un instante que debía salir a ofrecerle ayuda, pero dudó. Le resultaba incómodo. Aunque se trataban con cordialidad, su relación era distante, y cruzar el césped para acercarse a él le parecía arriesgado.

Esto toca una fibra sensible, ¿verdad? Siempre es más fácil preocuparnos por los confines de la tierra que amar de verdad a nuestro prójimo. Una necesidad lejana rara vez exige que nos mostremos vulnerables; muchas veces podemos atenderla mediante una aportación económica y mantenerla a una distancia cómoda. Patrocinar a un niño en otro país parece noble —y lo es—, pero no requiere tener una conversación difícil y complicada con un compañero de trabajo o con alguien que vive en nuestro propio edificio.

Cuando Jesús les da a sus discípulos una última lección de geografía antes de ascender, organiza sus palabras de manera intencional:

- **Jerusalén:** La ciudad en la que se encuentran.
- **Judea:** La región que los rodea.
- **Samaria:** El territorio vecino, marcado por siglos de hostilidad cultural y étnica.
- **Los confines de la tierra:** Lo distante, desconocido e inexplorado.

La misión se expande en círculos concéntricos, avanzando desde lo inmediato hacia lo lejano. Observa el orden. Jesús no nos permite escapar hacia el horizonte. *Jerusalén siempre va primero.* La misión comienza con las personas que ves todos los días, con el vecindario donde está ubicada físicamente tu iglesia y con la ciudad y sus necesidades específicas.

Pero los círculos no terminan allí. Continúan expandiéndose a través de Samaria —lo cual exigía cruzar barreras culturales que los discípulos habrían preferido evitar— y avanzan hacia pueblos que no se ven ni viven como las personas de nuestro entorno.

El Espíritu Santo no nos da el lujo de elegir entre la misión local y la global. Estamos llamados a involucrarnos plenamente en nuestra Jerusalén, mientras mantenemos el corazón completamente abierto a los confines de la tierra.

REFLEXIONA

¿Quiénes forman parte de tu «Jerusalén» en este momento, es decir, quiénes son las personas más cercanas a ti?

¿Hay causas lejanas por las que te resulta más fácil preocuparte que por las relaciones cercanas?

¿Cómo sería involucrarte fielmente tanto en tu comunidad local como en el resto del mundo?

DIA 3

LA COMUNIDAD QUE DA TESTIMONIO CON SU MANERA DE VIVIR

*Hechos 2:42, 44-47 (NTV) Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del Señor^[j]), y a la oración. **44** Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían. **45** Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en necesidad. **46** Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad,^[k] **47** todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos.*

Nadie les dijo que tenían que resultar atractivos.

La iglesia primitiva de Hechos 2 no estaba llevando a cabo una campaña de mercadotecnia. Tampoco intentaba posicionarse estratégicamente para resultar atractiva ante la cultura que la rodeaba. Simplemente vivían en comunidad: compartían los alimentos, oraban juntos, vendían sus posesiones para atender las necesidades de los demás, aprendían juntos y adoraban con alegría. Como resultado, la comunidad a su alrededor se dio cuenta de lo que sucedía y cada vez más personas se unían a ellos.

Esta es una de las estrategias misioneras más poderosas del Nuevo Testamento: una comunidad tan genuinamente moldeada por el amor de Dios que su vida en común se convierte en una forma de testimonio. No se trata de un programa ni de un evento. Es la vida misma.

Jean Vanier fundó El Arca en 1964 con una convicción que parece demasiado sencilla: las personas con discapacidad intelectual no solo carecían de atención adecuada, sino que tampoco eran aceptadas. Habían sido relegadas a los márgenes de una sociedad que valoraba la productividad y la independencia por encima de todo. Su respuesta fue invitar a dos hombres con discapacidad a vivir con él. No en una institución, sino en un hogar. Alrededor de una mesa. La comunidad que nació alrededor de aquella mesa se convirtió en uno de los ejemplos más impactantes del testimonio cristiano del siglo XX, no por sus programas ni por su teología, sino por la calidad de vida que practicaba. Como expresó Vanier, todo movimiento significativo de amor comienza cuando alguien decide que la ausencia de amor ya no es aceptable.

El teólogo Lesslie Newbigin afirmó que la congregación local es la hermenéutica del evangelio, es decir, la clave para interpretarlo. La manera en que una comunidad de creyentes vive unida puede hacer que el evangelio resulte creíble o increíble ante los ojos del mundo que la observa. Cuando la iglesia es generosa, alegre, genuinamente unida por encima de las barreras que normalmente dividen a las personas y está presente de manera extraordinaria junto a quienes sufren, comunica algo completamente distinto.

La iglesia primitiva de Hechos 2 no tenía edificios, presupuesto, personal ni seguidores en las redes sociales. Lo que tenía era la comunión entre sus miembros, la presencia del Espíritu Santo

y una manera de vivir juntos que resultaba irresistible para el mundo que los rodeaba. La influencia que la iglesia ejerce en su entorno no depende principalmente de sus programas ni de su plataforma, sino de su manera de vivir.

REFLEXIONA

¿Qué cualidades hacían que la iglesia primitiva resultara tan atractiva para las personas que la rodeaban?

¿Cómo puede la vida en comunidad convertirse en un testimonio del evangelio?

¿Qué clase de comunidad estás ayudando a crear mediante tu presencia y tus relaciones?

DIA 4

EQUIPADOS PARA IR

*Efesios 4:11-13 (NTV) Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. **12** Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo. **13** Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.*

La iglesia con frecuencia ha interpretado este pasaje al revés.

La interpretación habitual es más o menos así: los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros forman un grupo selecto de profesionales del ministerio que realiza la obra, mientras el resto de la congregación los apoya. Unos pocos, dotados de manera especial, llevan adelante la misión. Todos los demás funcionan como una especie de campamento base.

Pero eso no es lo que Pablo dice. Él afirma que la función de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros es capacitar al pueblo de Dios para que realice la obra. Los profesionales del ministerio no son el objetivo; su labor consiste en preparar a otros para alcanzar ese objetivo. La meta es que cada miembro del cuerpo sea capacitado y enviado a participar en la misión dentro del entorno específico en el que vive.

Anne Sullivan no construyó una institución. Invertió su vida en una sola estudiante: Helen Keller. Con una paciencia incansable y métodos poco convencionales, ayudó a Keller —quien era ciega y sorda— a aprender a comunicarse, luego a pensar, después a escribir y, finalmente, a convertirse en una voz escuchada alrededor del mundo. El legado de Sullivan no se mide por lo que produjo directamente, sino por la persona a quien capacitó. Lo más importante que llegó a formar fue la vida de alguien más.

Esto invierte la estructura de poder habitual de las instituciones religiosas. La congregación no es el público que observa la presentación del pastor. La congregación es la fuerza misionera y el pastor es quien la prepara. La reunión del domingo por la mañana no es el acontecimiento principal. Es la preparación para el lunes, cuando el pueblo de Dios, ya capacitado, se dispersa por lugares de trabajo, vecindarios, hogares y escuelas, convirtiéndose en el principal portador de la presencia del reino de Dios en el mundo.

La iglesia expresa más plenamente lo que es, no cuando todos están reunidos, sino cuando todos son enviados. Nos reunimos con el propósito de ser enviados. Tu trabajo no es secular. Tu vecindario no está fuera de la misión. La persona capacitada que sale el lunes por la mañana es el resultado de lo que se estuvo formando durante el tiempo de reunión.

REFLEXIONA

¿Quién te ha ayudado a crecer y a estar mejor preparado espiritual o personalmente?

¿Cómo puede tu trabajo cotidiano formar parte de la misión de Dios?

¿De qué maneras puedes ayudar a capacitar a otros, en lugar de intentar hacerlo todo por tu cuenta?

DIA 5

ELEGIDOS PARA PROCLAMAR

1 Pedro 2:9-10 (NTV) Pero ustedes no son así porque son un pueblo elegido. Son sacerdotes del Rey,[g] una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios, pues él los ha llamado a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa. 10 «Antes no tenían identidad como pueblo, ahora son pueblo de Dios. Antes no recibieron misericordia, ahora han recibido la misericordia de Dios».

Pedro les escribe a personas dispersas. Las iglesias a las que se dirige no representan a la mayoría cultural. Son comunidades minoritarias que viven en un mundo que no comparte sus convicciones, muchas veces bajo presión y, en ocasiones, bajo persecución. La palabra que Pedro les dirige no es de compasión, sino de identidad.

Pero para comprender cuán radical es esta identidad, tenemos que remontarnos mil quinientos años antes de que Pedro escribiera estas palabras. En Éxodo 19:6, Dios le dice a Israel en el monte Sinaí: «Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa». Este era el diseño original de Dios: no simplemente una tribu con una tradición religiosa, sino todo un pueblo que ejerciera una función sacerdotal para el mundo. Los sacerdotes se situaban entre lo santo y lo humano. Hacían accesible la presencia de Dios para quienes no podían acercarse a ella por sí mismos.

En gran medida, Israel no logró comprenderlo. Recibió esta identidad como una señal de separación, en lugar de entenderla como un llamado a la misión. Walter Kaiser, uno de los principales estudiosos del Antiguo Testamento, considera que esta es una de las grandes tragedias de la historia de la redención: un pueblo llamado a ser sacerdote para todas las naciones terminó convirtiéndose en un grupo religioso centrado en sí mismo. Confundieron la elección con un privilegio, en vez de comprenderla como un propósito.

Ahora Pedro toma ese mismo lenguaje de Éxodo 19 y se lo entrega a comunidades minoritarias de creyentes gentiles que se encontraban dispersas y bajo presión: «Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio y nación santa». Todo lo que Israel fue llamado a ser y, en gran medida, no llegó a ser, ahora ustedes lo son en Cristo. No fueron elegidos para recibir privilegios, sino para cumplir un propósito. El lenguaje de la elección no es un fin en sí mismo; es el impulso para dar testimonio.

Por la naturaleza misma de tu llamado, eres un sacerdote: alguien enviado a situarse en el punto de encuentro entre lo santo y lo humano, con el fin de hacer visible al Dios invisible en cada detalle de la vida cotidiana. Sin importar cuán importante o insignificante parezca tu vida según los criterios del mundo, formas parte de un real sacerdocio. Fuiste llamado a salir de las tinieblas con el propósito de proclamar la luz. No algún día. Ahora. Aquí. En este vecindario, en esta familia, en este lugar de trabajo y durante esta semana común.

REFLEXIONA

¿Qué significa para ti vivir como parte de un «real sacerdocio»?

¿Cómo puede tu vida cotidiana hacer visible la bondad de Dios ante los demás?

¿Dónde te está pidiendo Dios que representes su presencia de una manera más intencional?

SEMANA 5

HASTA QUE ÉL REGRESE

DIA 1

LA MISIÓN TIENE UN PUNTO FINAL

Mateo 24:14 (NTV) Y se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo, de manera que todas las naciones[c] la oirán; y entonces vendrá el fin.

En algún punto dentro del plan de Dios, la misión tiene una meta final.

Jesús lo dice con claridad: el evangelio del reino será predicado a todas las naciones y entonces —no antes, sino entonces— vendrá el fin. Este no es un calendario que los cristianos puedan calcular ni un indicador que debamos seguir obsesivamente. Es una declaración acerca del curso de la historia. La misión avanza hacia algo. Tiene una dirección. Tiene un destino. La historia no está dando vueltas en círculos; está progresando.

Todo padre sabe cómo la claridad acerca del futuro transforma el presente. Cuando un niño de ocho años pregunta por cuarta vez desde el asiento trasero: «¿Ya casi llegamos?», la respuesta importa muchísimo. Si le dices que faltan veinte minutos, se tranquiliza, saca un libro y deja de preguntar. Si le dices que todavía faltan muchas horas, observa cómo cambia el ambiente dentro del automóvil. Tener claridad acerca del destino cambia la manera de vivir el trayecto. No acorta la distancia, pero hace que el camino sea soportable, tenga propósito e incluso resulte interesante.

Si la misión no tuviera un punto final, sería más fácil tratarla como un ruido de fondo: algo bueno que las buenas personas hacen de manera modesta a lo largo de la vida. Pero Jesús nos dice que la misión está vinculada con la consumación de todas las cosas. Proclamar el reino entre las naciones no es simplemente algo bueno que debemos hacer. De alguna manera misteriosa, forma parte del modo en que la historia avanza hacia su conclusión.

Este no es un llamado a vivir con una urgencia angustiosa ni a realizar cálculos apocalípticos. Es un llamado a participar con propósito. Tú y yo estamos vivos en este momento de la historia, en esta ciudad, en este vecindario y rodeados de estas relaciones, no por casualidad. Dios es un Dios que envía, y nos colocó aquí, en este capítulo específico de la historia, con un propósito. La pregunta no es si la misión será completada; Jesús ya nos dijo que así será. La pregunta es si conoceremos el gozo de participar en ella.

La meta final es real. La historia se dirige hacia algún lugar. Somos personas enviadas en medio de ella para anunciar que el Rey viene, que el reino ya está irrumpiendo y que el final será mejor de lo que cualquiera se atreve a imaginar.

REFLEXIONA

¿Cómo influye en tu manera de vivir hoy saber que la historia avanza hacia los propósitos de Dios?

¿Qué relaciones u oportunidades podría haber colocado Dios intencionalmente en tu vida?

¿Cómo sería participar con propósito en la misión de Dios durante esta semana?

DIA 2

LA IMAGEN FINAL MOLDEA EL PRESENTE

*Apocalipsis 7:9-10 (NTV) Después de esto vi una enorme multitud de todo pueblo y toda nación, tribu y lengua, que era tan numerosa que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Vestían túnicas blancas y tenían en sus manos ramas de palmeras. **10** Y gritaban con gran estruendo: «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero!».*

Juan ve el final, y lo que contempla es una multitud.

Cada nación, cada tribu, cada pueblo y cada lengua: una reunión tan diversa, tan inmensa y tan unida en adoración que solo pudo haber sido congregada por alguien que ama tanto la diversidad como la unidad. El trono que ocupa el centro no borra la diversidad que lo rodea. La reúne, la sostiene y la hace posible.

Esta imagen no es solamente un consuelo para el futuro; es un llamado para el presente.

Si Apocalipsis 7:9 describe el destino hacia el cual se dirige la historia, entonces todo lo que nos acerca a esa imagen avanza en la misma dirección que el propósito de Dios para el universo. El tribalismo, la exclusividad étnica, una iglesia que refleja una sola cultura o un evangelio que alcanza únicamente a quienes ya se parecen a nosotros son movimientos contrarios a la dirección de la historia.

La multitud de los últimos tiempos descrita en Apocalipsis es el argumento definitivo a favor de la misión transcultural. El destino final de la historia incluye a cada tribu y cada lengua. Esto significa que la misión que nos conduce hasta allí debe cruzar toda frontera, superar toda barrera lingüística y atravesar cada división cultural que actualmente mantiene a los seres humanos alejados de aquel trono. Estamos edificando con miras a esa gran reunión, y cada rostro que aún no está allí representa a una persona hacia la cual la misión continúa avanzando. Permite que la imagen del final moldee lo que estás construyendo.

REFLEXIONA

¿Cómo influye la visión de Apocalipsis —con personas de cada tribu y nación— en tu manera de comprender la iglesia?

¿Dónde observas divisiones o formas de exclusión que se oponen a la visión de Dios para el futuro?

¿Cómo puedes convertirte en una persona que ayude a construir puentes por encima de nuestras diferencias?

DIA 4

FIELES HASTA EL FINAL

*Miqueas 6:8 (NTV) ¡No! Oh pueblo, el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios. Santiago 2:14-17 Amados hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no lo demuestra con sus acciones? ¿Puede esa clase de fe salvar a alguien? **15** Supónganse que ven a un hermano o una hermana que no tiene qué comer ni con qué vestirse **16** y uno de ustedes le dice: «Adiós, que tengas un buen día; abrígate mucho y aliméntate bien», pero no le da ni alimento ni ropa. ¿Para qué le sirve? **17** Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil.*

Santiago no tiene paciencia para una fe que permanece únicamente en tu mente.

Presenta su argumento de la manera más concreta posible. Alguien tiene frío y hambre. Tú le dices: «Que Dios te bendiga; abrígate y aliméntate bien». Después, te marchas. Santiago pregunta: ¿De qué sirvió eso? No está siendo severo simplemente por serlo. Está insistiendo en que, para que el amor sea real, debe tomar una forma que la otra persona pueda recibir de manera tangible.

La urgencia de los últimos tiempos que hemos explorado esta semana no nos eleva por encima de las necesidades concretas; nos impulsa a involucrarnos aún más en ellas. Quien realmente cree que el Rey viene no queda exento de trabajar por la justicia en el presente. Al contrario, se compromete todavía más, porque sabe hacia dónde se dirige la historia y desea avanzar en la misma dirección.

Hay una escena de **El vecindario del señor Rogers** que ha permanecido en la memoria colectiva mucho después de que terminara el programa. Es el año 1969. Fred Rogers invita al oficial Clemmons, un personaje afroamericano, a compartir con él una pequeña piscina infantil durante un día caluroso. Los dos se sientan juntos, con los pies dentro del agua, y conversan tranquilamente. Parece algo insignificante. Sin embargo, en el contexto de aquel momento de la historia estadounidense, dos hombres de distintas razas compartiendo aquel pequeño espacio constituía una declaración por sí misma. No la expresaron mediante un argumento ni un anuncio, sino a través del sencillo acto de estar presentes juntos. Rogers no pronunció un discurso. Simplemente siguió haciéndose presente, invitando y creando espacio para los demás. Fieles hasta el final. Así es como se ve.

Miqueas 6:8 y Santiago 2 están estrechamente relacionados. Miqueas nos dice lo que Dios requiere: justicia, misericordia y humildad. Santiago nos muestra cómo se ve eso cuando tenemos delante a una persona que padece hambre. Se ve como alimento. La gran visión teológica del reino de Dios y la bolsa de víveres que dejamos frente a la puerta de alguien no pertenecen a categorías distintas. Son la misma realidad, expresada en diferentes escalas.

Estamos esperando el regreso del Rey. Mientras esperamos, en nuestra ciudad hay personas hambrientas, personas con frío, personas solitarias, personas esclavizadas y personas ignoradas. La espera no es pasiva. Tampoco es una pausa espiritual durante la cual aguardamos a que Dios termine la verdadera obra. La espera es la obra: el trabajo constante, cotidiano y muchas veces poco reconocido de amar de las maneras más concretas. Ser fieles hasta que él regrese se parece a la combinación de Miqueas 6:8 y Santiago 2: practicar la justicia, amar la misericordia, caminar humildemente con Dios y darle realmente tu abrigo a quien tiene frío.

REFLEXIONA

¿Dónde te está invitando Dios a expresar tu fe de una manera más tangible y práctica?

¿Quién a tu alrededor tiene una necesidad concreta que puedas ayudar a atender esta semana?

¿Cómo se manifiesta en la vida cotidiana una espera fiel del regreso de Jesús?

DIA 5

AHORA ES TU TURNO

Apocalipsis 22:12-13, 20 (NTV) ¡No! Oh pueblo, el Señor te ha dicho lo que es bueno, y lo que él exige de ti: que hagas lo que es correcto, que ames la compasión y que camines humildemente con tu Dios.

*Santiago 2:14-17 Amados hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no lo demuestra con sus acciones? ¿Puede esa clase de fe salvar a alguien? **15** Supónganse que ven a un hermano o una hermana que no tiene qué comer ni con qué vestirse **16** y uno de ustedes le dice: «Adiós, que tengas un buen día; abrígate mucho y aliméntate bien», pero no le da ni alimento ni ropa. ¿Para qué le sirve? **17** Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil.*

Santiago no tiene paciencia para una fe que permanece únicamente en tu mente.

Presenta su argumento de la manera más concreta posible. Alguien tiene frío y hambre. Tú le dices: «Que Dios te bendiga; abrígate y aliméntate bien». Después, te marchas. Santiago pregunta: ¿De qué sirvió eso? No está siendo severo simplemente por serlo. Está insistiendo en que, para que el amor sea real, debe tomar una forma que la otra persona pueda recibir de manera tangible.

La urgencia de los últimos tiempos que hemos explorado esta semana no nos eleva por encima de las necesidades concretas; nos impulsa a involucrarnos aún más en ellas. Quien realmente cree que el Rey viene no queda exento de trabajar por la justicia en el presente. Al contrario, se compromete todavía más, porque sabe hacia dónde se dirige la historia y desea avanzar en la misma dirección.

Hay una escena de **El vecindario del señor Rogers** que ha permanecido en la memoria colectiva mucho después de que terminara el programa. Es el año 1969. Fred Rogers invita al oficial Clemmons, un personaje afroamericano, a compartir con él una pequeña piscina infantil durante un día caluroso. Los dos se sientan juntos, con los pies dentro del agua, y conversan tranquilamente. Parece algo insignificante. Sin embargo, en el contexto de aquel momento de la historia estadounidense, dos hombres de distintas razas compartiendo aquel pequeño espacio constituía una declaración por sí misma. No la expresaron mediante un argumento ni un anuncio, sino a través del sencillo acto de estar presentes juntos. Rogers no pronunció un discurso. Simplemente siguió haciéndose presente, invitando y creando espacio para los demás. Fieles hasta el final. Así es como se ve.

Miqueas 6:8 y Santiago 2 están estrechamente relacionados. Miqueas nos dice lo que Dios requiere: justicia, misericordia y humildad. Santiago nos muestra cómo se ve eso cuando tenemos delante a una persona que padece hambre. Se ve como alimento. La gran visión teológica del reino de Dios y la bolsa de víveres que dejamos frente a la puerta de alguien no pertenecen a categorías distintas. Son la misma realidad, expresada en diferentes escalas.

Estamos esperando el regreso del Rey. Mientras esperamos, en nuestra ciudad hay personas hambrientas, personas con frío, personas solitarias, personas esclavizadas y personas ignoradas. La espera no es pasiva. Tampoco es una pausa espiritual durante la cual aguardamos a que Dios termine la verdadera obra. La espera es la obra: el trabajo constante, cotidiano y muchas veces poco reconocido de amar de las maneras más concretas. Ser fieles hasta que él regrese se parece a la combinación de Miqueas 6:8 y Santiago 2: practicar la justicia, amar la misericordia, caminar humildemente con Dios y darle realmente tu abrigo a quien tiene frío.

REFLEXIONA

¿Dónde te está invitando Dios a expresar tu fe de una manera más tangible y práctica?

¿Quién a tu alrededor tiene una necesidad concreta que puedas ayudar a atender esta semana?

¿Cómo se manifiesta en la vida cotidiana una espera fiel del regreso de Jesús?